

Valdez Puertos en la piel del cine

Anonadado del nervio que Peter Tscherkassky mostró durante la muestra de su trabajo en múltiples formatos en la retrospectiva que el Ficunam le armó en 2012, Valdez Puertos, para entonces en la crítica de cine, se dio cuenta de que el cine también vivía en su epidermis. “Me conmoví con la celebración técnica que ese cine implicaba y que las películas eran materiales en extremo delicados”, nos cuenta en entrevista.

Tscherkassky entonces le muestra las posibilidades del trabajo que ahora ostenta a Daniel ya como un cineasta experimental de primer orden por el cuidado de las copias que tenía, pero también porque en su cine muestra el cuerpo entero del filme: “Cuando los bordes del fílmico, cuando los sprockets entran en escena, a cuadro, y empiezan a bailar esa danza corporeizada... La experiencia de la obra total.”

Y es en la imagen táctil, imagen textual, epidérmica y ultrasensible que humaniza a las películas donde se desarrolla la labor de este cineasta mexicano que se concentra en el limo que crece alrededor del mínimo sprocket. Comenta para Universidades:

Esa dicotomía entre lo artificial y lo orgánico que significan esas esporas que viven en el polyester, en el vinilo de lo fílmico y que se dan con la fermentación de todos los químicos que intervienen en el proceso de revelado, es un signo poético en el que me siento a gusto trabajando.

Desocultar mecanismos manuales es de crucial interés de Valdez Puertos. Y ese deseo le viene de la vocación inevitable de tentar:

Intento adquirir esos conocimientos de tentar, detentar, de intentar la imagen porque esos saberes están en extinción... Porque al desocultar los procesos se revela que el cine es un cuerpo que respira, que se está fermentando, que tiene enfermedades, y que también se deteriora.

Finalmente, el fílmico en su obra pasó de ser la no simple nostalgia por la ruina de la imagen, a la exacerbada imagen manipulada:

Lo que invito a pensar con esas imágenes es en lo erótico. Otro tipo de sexualidad que el artista practica con estos materiales, que cualquier artesano obtiene del trabajo cotidiano. Sexualidad expandida la de los oficios que se relacionan con su materia.

La piel se eriza, se constriñe, se pliega, guarda y enfrenta. Y todo eso es captado en las búsquedas de aquel que ha hecho del palpar un método para comunicarse con la sociedad. Finaliza meditando: “La naturaleza posthumana de estos archivos es el retrato de la colectividad, es la esencia de la colectividad en su mínima expresión.”